395.

A la H. Águeda Hernández Calvo.

Salamanca, 29 octubre 1910.
MF I 306. Autógrafa.

Con palabras de cercanía y comprensión, comparte en esta carta el dolor de Águeda Hernández por la muerte de su madre y la conforta en la penosa circunstancia que está viviendo.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Águeda Hernández: Deseo se encuentre bien, y muy unida con su amante Jesús, y muy fervorosa con los sermones del P. Larrondoburo, y pensando en la brevedad de la vida y la eternidad de la otra. Así es, hija mía; esto es la realidad, pues esto es lo que estamos viendo todos los días, y se nos desaparecen de este mundo los seres más queridos, como hoy lloramos la pérdida de su madre querida; hace pocos días vino a verme con una hija suya, y hablamos de Vd., del cielo y de la eternidad. La pobre se marchó tan contenta al saber que Vd. estaba bien, y a los dos días vino Aguedita diciéndonos que su abuela estaba mal, con mucha calentura, y desde este momento se fue agravando cada vez más, hasta que el Señor se dignó llevarla para Sí; pero pudo recibir los santos sacramentos. Yo, hija mía, le doy el más sentido pésame, pues sé el sentimiento y dolor que se tienen con la muerte de una madre; pero tenemos que acatar la voluntad del Señor, que sabe lo que nos conviene. Consuélese en el Señor, pensando que estará gozando de su presencia divina; y, a la vez, pidiendo mucho por si le queda algo que expiar en el purgatorio. Aquí tambié hemos pedido y continuamos pidiendo y ofreciendo misas y comuniones por su alma.

Reciba el pésame de las RR. MM. Ángela, Joaquina, M. Josefa y todas. Tenga mucha conformidad, y pida también por esta su pobre madre, que la quiere muy santa y la bendice, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS, H. de J.